

LAGO DE COMO

LA ESENCIA DE ITALIA

ESTE LUGAR, EN EL QUE LA ALIANZA ENTRE LAGO Y MONTAÑAS PROPICIA ESCENARIOS DE IDÍLICA BELLEZA, ES UNA SUERTE DE CUNA DE LA ITALIA MÁS EUROPEA. EL ARTE, EL PENSAMIENTO, LA LITERATURA, LA POLÍTICA Y HASTA LOS NEGOCIOS HAN VIVIDO AQUÍ DORADOS DÍAS DE INTENSIDAD Y GLORIA.

TEXTO ALICIA ARRANZ | FOTOGRAFÍA JUAN SERRANO CORBELLA

Alquilar un Bateau, una de las más bellas actividades de cualquier momento en Lago de Como.



Vista aérea del pequeño pueblo de Torno. En la página siguiente, Villa Balbianello, en Lenno, y la entrada a la biblioteca de Guido Monzino, en la misma villa.

A quien no conoce el Lago de Como le falta una ficha clave para completar el puzzle mental que todos tenemos de Italia. No importa el número viajes que se hayan coleccionado hasta ahora por este país porque aquí, al norte de Milán y lindando ya con la frontera suiza, está el lugar que encabezará la lista de recuerdos a los que recurrir en esas ocasiones en que se precisa evocar una imagen sublime. A todo aquel que ya lo conozca, con seguridad le sobran las palabras puesto que ya tendrá bien definida en su imaginario particular esa escena, que de tan bella puede resultar incluso un poco inquietante, del lago en calma con la nieve de las montañas al fon-

do y, en la orilla, alguna de las exquisitas villas neoclásicas que se alzan aquí desde el siglo XVIII. En el resto de las páginas de ese álbum de recuerdos habrá instantáneas no menos esplendorosas de las torres de las iglesias románicas que de vez en cuando jalonan sus orillas, como la Santa María de Loppia en Bellagio o la de Santa María Magdalena en Ossuccio; de sus pueblos de callejuelas intrincadas, que se suceden uno tras otro cuando se recorre el lago por la Strada Regina, la carretera que lo bordea; de las fachadas en tonos pastel de las villas o de las plácidas barcas que reposan en este lago, es el más grande de Italia, como si esperaran plácidamente a ser fotografiadas.



Pero si hubiese que acudir a las palabras para hacer una descripción más exhaustiva, mejor sería preguntarle al maestro Alessandro Manzoni, que ambientó su obra maestra *Los novios* en estos confines durante las temporadas que pasaba en la villa de Cesare Beccaria en la Isola Comacina, la única isla del lago. En agradecimiento, los habitantes de la zona siguen llamando a las barcas más típicas “Lucia” igual que la protagonista de la novela. Algo tendrá el Lago de Como para que otros tantos escritores, pintores, pensadores y músicos desde Plinio el Joven a Lord Byron o Goethe pasando por Liszt, Stendhal, Hemingway, Hesse, Klee o Nietzsche acudieran a él para ↘

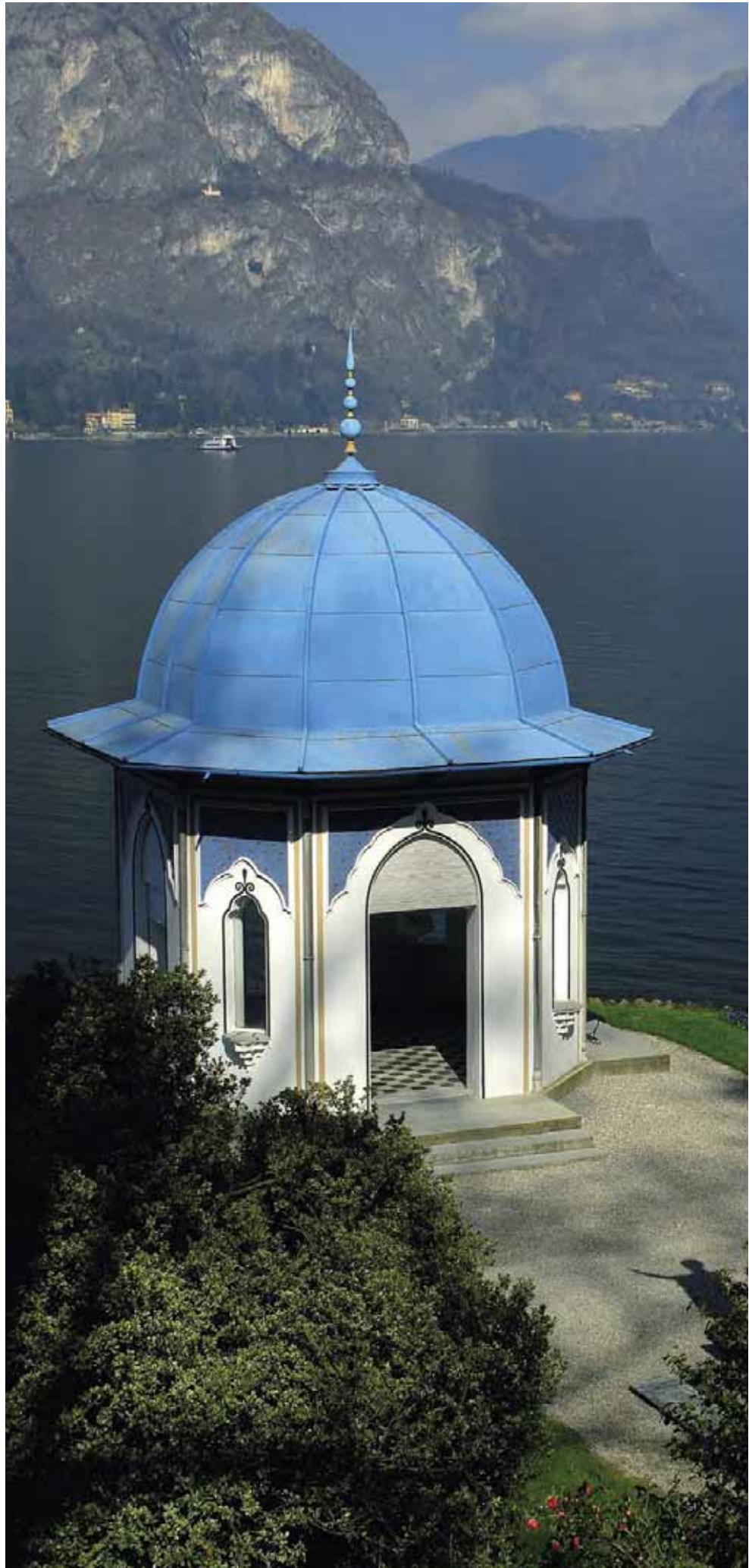
NO IMPORTA EL NÚMERO DE VIAJES QUE SE HAYA HECHO POR ITALIA. AL NORTE DE MILÁN Y JUNTO A SUIZA ESTÁ COMO, UN LUGAR PARA EVOCAR CUANDO SE PRECISA UN RECUERDO SUBLIME

Al lado, un pabellón en Villa Melzi D'Eril, en Bellagio. En la otra página y a la derecha, este pequeño pueblo y detalle de una de sus calles céntricas. En la fotografía pequeña, Villa Carlotta, en Tremezzo.

iniciar o culminar sus proyectos. Muchos de ellos han cantado sus alabanzas en algunas de sus obras, aunque probablemente ninguno pasó allí tanto tiempo como Verdi, quien solía veranear en la villa Margheritta que Ricordi poseía en Cadenabbia, frente a Bellagio. También los vecinos lagos Maggiore y Lugano, o el de Garda, ya casi en el Veneto, han sido imanes que atraían a los intelectuales. D'Anunzio tenía su Villa Vittoriale en este último, aunque el de Como siempre ha sido el más demandado con diferencia, el lugar en el que todos quisieran tener una segunda residencia y muy pocos pueden pagarla.

En torno a la seda

Habitado desde la prehistoria, el lago de Como era un hervidero de actividad en la Edad Media, aunque no se desarrolló ninguna gran ciudad, por falta de espacio. De aquel entonces quedan castillos, iglesias y santuarios románicos, levantados por maestros que eran reclutados desde el otro lado de los Pirineos para hacerse cargo de otras construcciones (así se explica que se encuentren muchas similitudes entre los monumentos catalanes de la misma época y los de aquí). Históricamente, el otro punto de inflexión hay que situarlo a finales del siglo XVII, en el periodo de dominación austriaca, cuando se puso en marcha la producción de la seda (en competencia directa con Lyon) en los alrededores de Como, la localidad más grande del lago y que desde entonces es conocida como la capital de la seda italiana. La pertenencia de la región al imperio austrohúngaro, con las ventajas arancelarias que ello implicaba, tuvo mucho que ver en el florecimiento de este negocio, que cambió para siempre la idiosincrasia de Como. A partir del siglo XVIII se puede decir que las orillas de este lago con forma de Y invertida y especialmente la parte más al sur, empezaron a estar en el punto de mira de las familias más significativas ↵





SU PERTENENCIA AL IMPERIO
AUSTROHÚNGARO, CON LAS
VENTAJAS ARANCELARIAS QUE
IMPLICABA, TUVO MUCHO QUE VER
EN EL FLORECIMIENTO DE COMO

del país que, atraídas por las suavidad del clima prealpino, condicionado por la proximidad del agua, se pusieron de acuerdo para ubicar aquí sus villas de veraneo. Era la época en que Napoleón dominaba Italia, tras la campaña española, cuando todo quedó inundado por el aire de refinamiento que trajo esa competición que consistía en demostrar la relevancia de cada apellido a través de maravillosas casonas y espectaculares jardines.

Gusto afrancesado

La exhibición de opulencia continuó durante la República Cisalpina, cuando había que ser afrancesado y demostrarlo para figurar en el mapa sociopolítico. Así se explica la apariencia de las villas y de muchos de los inmensos jardines que las rodean. Algunas de ellas como la Villa Melzi o la Villa Serbelloni (propiedad de la Fundación Rockefeller) en Bellagio, o la Villa Carlotta en Tremezzo, están abiertas al público. Por suerte, casi desde el primer momento se crearon leyes para preservar la construcción tradicional, con las que se ha conservado la armonía arquitectónica en toda la zona, que ha llegado a nuestros días más o menos igual que la disfrutaron los jóvenes de buena familia que incluían el lago entre las etapas del *Grand Tour*, el viaje por Europa que emprendían como parte esencial de su educación.

Capricho para celebridades

Y así se lo han encontrado también las celebridades que han adquirido sus villas en los últimos años, al tiempo que daban otra pátina de *glamour* al lago. La Villa Fontanella en Moltrasio era el capricho máspreciado de Gianni Versace y un refugio antipaparazzi en el que han veraneado Madonna o Elton John. Los futbolistas Zanetti y Seedorf tienen sendas villas en Cernobbio, mientras que la de Shevchenko está en Blevio. Pero desde que comprase Villa Oleandra en el pueblo de Laglio, George Clooney es actualmente el embajador más importante del lago de Como en el mundo. Por su casa han pasado múltiples estrellas de Hollywood entre ellas Brad Pitt, de quien hace tan sólo unos meses se decía que había elegido el lago para celebrar su presunta boda con Angelina Jolie. ①

De arriba abajo, Villa Margherita, en Cadenabbia, donde veraneaba Verdi, el embarcadero de Bellagio y Villa Oleandra, en Laglio, propiedad de George Clooney. En la otra página, arriba, Villa Sola, en Tremezzo y, abajo, ventanal de Villa Carlotta y el hotel Villa D'Este.





EL MEJOR ALBERGUE

Si no media invitación de un amigo a su villa privada, la mejor opción para alojarse en el lago de Como es reservar una habitación en el Hotel Villa d'Este, el más exclusivo de los alrededores y uno de los mejor valorados en toda Italia. Lleva funcionando desde 1873 y ha sido recientemente renovado. Apenas a 8 km de la ciudad de Como, rodeadas de unos jardines que ocupan 10 ha y contienen un campo de golf, son tres las villas que lo componen. La más antigua data del siglo XVI, y fue construida como residencia de verano del Cardenal Tolomeo Gallio. En esta Villa del Cardinale y en el anexo Pabellón de la Regina, erigido en 1856 en honor de la condesa Carolina de Brunswick, es donde se encuentran las maravillosas 154 habitaciones de estilo clásico con inmejorables vistas al lago, mientras que en la Villa Malakoff y en la Villa Cima, están el spa, el gimnasio y las boutiques. No hay excusa para no acudir al Veranda, el restaurante en el que Luciano Parolari, se ha erigido en el rey del *rissotto*.



Paseantes en la orilla del Lago de Como, en los años veinte del pasado siglo.

UN PEDAZO DEL PARAÍSO

ESCRITORES, MÚSICOS Y ARTISTAS HAN BUSCADO Y HALLADO LA INSPIRACIÓN EN EL LAGO DE COMO, CUYOS ESCENARIOS YA FORMAN PARTE DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA, LA ÓPERA O EL CINE.

TEXTO ENRIQUE MURILLO

Aquí querría uno vivir y morir”, escribió Flaubert a una amiga en una de sus cartas, tras haber visitado el Lago de Como. “Es en conjunto dulce, amoroso, italiano... sus bellas casas están hechas para el estudio y el amor... un espectáculo hecho para los ojos.” Cien años antes, en el XVIII, Goethe ya había cantado las maravillas del lago metido en un estrecho cajón de montañas, grande como un mar, bello como ninguna costa. De modo que si George Clooney ha terminado instalándose en una de sus villas ribereñas no es por casualidad. Es un paso más en una leyenda que se ha construido a lo largo de los siglos y que dice que este rincón del mundo es un pedazo del Paraíso, un cachito del lugar en el que vivieron, antes del pecado, Adán y Eva. Es una leyenda que alcanza su máximo

impulso durante los siglos XIX y XX, y que está forjada por escritores, músicos, artistas que llegaron, vieron y se dejaron seducir por el lugar.

El Lago reúne circunstancias geográficas y climáticas muy especiales: está muy cerca de los Alpes, pero su altitud es mínima, y en algunas zonas los montes que forman su cuenca lo protegen de los vientos del norte. Por esta razón crecen sin contradicción en sus orillas los olivos, los limoneros y los naranjos del Mediterráneo, y en muchas paredes incluso la buganvilla mexicana extiende su paleta de colores intensamente subtropicales. Pero junto a todo ese esplendor crecen igual de bien los abetos y las azaleas propias de las laderas alpinas. La benignidad de su clima es extraordinaria, y esa naturaleza tan amable ha sido trabajada y convertida en cultura por unos jardineros excepcionales que llevaron a este rincón el arte topiario, el del recorte de bojés y otros arbustos en los que la mano humana imprime formas caprichosas que parecen contradecir la naturaleza. Cualquier paseo por las villas del lago permite ver hasta qué punto se construyó aquí la arquitectura verde de los setos recortados, hasta qué punto la naturaleza fue domada y transformada en geometría, en caminos de suaves curvas que invitan a los paseos. De la misma manera que las aguas del enorme lago permiten la navegación a vela y todas las diversiones propias del mar.

En realidad, los italianos, sobre todo las grandes burgueses e industriales de la Lombardía, conocen sus bondades desde siempre. Para huir de la humedad y el frío y el calor excesivos de Milán, la mejor solución es tener una de las carísimas



villas del Lago de Como para pasar allí los fines de semana, para pasear por sus senderos plácidos y descansar la vista y el oído en sus tranquilos paisajes. A eso, a pasear, fueron al Lago di Como Lord Byron, su amigo Percy B. Shelley, y Mary, la hermana de este último, y la hermanastra de Mary. Cierta día se embarcaron, y cruzaron a remo hasta la otra orilla. Se les hizo tarde, buscaron un lugar donde pasar la noche, y esperando el sueño hicieron una apuesta: cada uno de ellos inventaría una historia fantástica, en la mejor tradición del relato para no dormir, tan querido en la literatura popular inglesa. Sólo sobrevivió una de las cuatro historias, la única que pasó al papel impreso. Y es *Frankenstein*, la historia que hizo inmortal a Mary Shelley, el cuento del hombre que, como Luzbel, desafió a los dioses y construyó un ser perfecto, rivalizando así con el Creador.

En estas mismas orillas Henry Beyle, que firmaría su obra con el pseudónimo de Stendhal, escribió cuatro años antes, en verano de 1812, que “no hay en todo el universo ninguna cosa comparable a la fascinación que ejercieron sobre mí los días cálidos del verano que he pasado en este lago”. Más tarde, en su gran novela *La cartuja de Parma*, se refirió a los dos ramales del lago diciendo que “el de Como es muy voluptuoso, mientras que el que avanza hacia Lecco es muy austero.”

Muchos años más tarde, en una carta, Franz Listz escribió que quien quisiera escribir una bellísima historia de amor debería aceptar su consejo, garantía de éxito, y empezarla con estas palabras: “A orillas del Lago de Como...” No hacía más que repetir una frase escrita por Shelley a comienzos de siglo. León Tolstoi y John Ruskin son otros viajeros importantes de la segunda mitad XIX, y la lista es infinita.

"NO HAY EN TODO EL UNIVERSO NINGUNA COSA COMPARABLE A LA FASCINACIÓN QUE EJERCIERON SOBRE MÍ LOS DÍAS CÁLIDOS QUE HE PASADO EN ESTE LAGO"

HENRY BEYLE (STENDHAL), 1812

Los escenarios del lago, tanto naturales como literarios, han seguido inspirando a los artistas durante el siglo XX. Hemingway, que los conoció de muy joven, utilizó el lugar como uno de los escenarios de su primera novela, *Adiós a las armas*. Y el cine llevó sus cámaras hasta Como y su lago de la mano de italianos como Alberto Lattuada y Dino Risi, pero también de directores de Hollywood como Frank Borzage y Charles Vidor. Todos disfrutaron del lago y también de la ciudad que le da nombre, una villa que nació en época romana, y cuyos suaves inviernos y sobre todo sus templados veranos (con una temperatura máxima de 29°), la hicieron famosa enseguida. Gracias a su historia, es un museo de arquitectura. En los años treinta del siglo pasado, Giuseppe Terragni, uno de los innovadores de la arquitectura italiana, tenía en Como su estudio, y hay muestras en la ciudad del racionalismo derivado de la Bauhaus. Pero también contiene palacios renacentistas, y una catedral construida a lo largo de cuatro siglos. No lejos de la ciudad, se puede llegar paseando a algunas de las imponentes villas construidas tras la eclosión del romanticismo, algunas abiertas al público, y otras tan recoletas como la que ha adquirido George Clooney, el último descubridor del paraíso. ☉